

UNO DE TANTOS MAPAS
DE LA LITERATURA
AMERICANA CONTEMPORÁNEA.
CONSTELACIÓN DE LA POESÍA
ANTILLANA FRANCÓFONA:
VERSOS, NEGRITUD Y DESCOLONIZACIÓN

Yolanda Sánchez Alvarado

Un hombre del pueblo de Negúa,
en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.
A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado,
desde allá arriba, la vida humana.
Y dijo que somos un mar de fueguito.

EDUARDO GALEANO*

GONDWANA

Después de la pangea ocurrió un desplazamiento de masas continentales, una de estas, Gondwana,¹ antiguo bloque continental,

* Eduardo Galeano, "El mundo", en *El libro de los abrazos*, México, Siglo XXI, 1989, p. 5.

¹ En 1912 Alfred Wegener publicó la primicia sobre la *Teoría de la deriva continental*. Véase John Gribbin, *Historia de la ciencia, 1543-2011*, Barcelona, Crítica, 2006.

comprendía las actuales Sudamérica, África, Australia, Indostán, Madagascar y la Antártida. Luego fue la ola de la vida. Constata la arqueología que el primer *homo sapiens* habitó en Etiopía hace 195 mil años. Entonces, los primeros hombres y mujeres recorrieron el continente africano, atravesaron los mares para poblar el planeta y surcaron el calendario. La piel humana se adecuó a las geografías, somos las tantas tonalidades posibles entre el negro, el blanco y el amarillo. Así, todos tenemos un tanto de células que nos anclan al continente africano, a la raza negra, al eco de los tambores que nos hacen bailar los pies y el corazón.

Una segunda ola, de la ambición, llevó y trajo de continente en continente a los africanos contra su voluntad. Luego de que Cristóbal Colón arribó a la aún no nombrada América, la sangre africana comenzó una segunda presencia en nuestro continente. Cuando el cartógrafo alemán Martin Waldseemüller² nombró el continente en honor a Américo Vespucio, América era ya un mosaico racial donde, amén de las ignominias de la invasión, la sangre originaria, europea, africana y oriental construían los cimientos de la hoy malnombrada latinoamericanidad. Malnombrada porque Estados Unidos de Norteamérica se ha quedado los derechos del nombre. Empleamos el adjetivo americano y no latinoamericano para subrayar la recuperación del gentilicio de los habitantes del continente frente al uso común de americano como sinónimo de estadounidense. A saber, la historia nombró América a una de las cinco partes del mundo, y esa misma historia la dividió en dos, una América Latina y la otra anglosajona, que como declaró Eduardo Galeano: “el sur pierde sus

² Martin Waldseemüller, en un mapamundi de 1507, propuso el nombre de “Tierras de Américo”, puesto que fue el navegante Américo Vespucio quien advirtió el equívoco de la conquista de las Indias Orientales. *Cfr.* Rosalba Campa, *América latina: la identidad y la máscara*, México, Siglo XXI, 1998, p. 13.

oportunidades. Estados Unidos se ha quedado hasta con nuestro nombre”.³ ¿Qué podría ocurrir si sólo nos nombramos América?, al cabo, sencillamente es una palabra.

Comenzamos, pues, esta constelación de la poesía antillana para hacer sonar el eco de África, nuestra primera casa, y para echar a andar un recorrido en donde empezó la occidentalización del Nuevo Mundo, aquella *Hispanola* que recorrió Colón y narró en la primera ficción colonial, la carta que anunciaba el descubrimiento de las Indias, fechada en 1493.

EL MAPA, EL CALENDARIO, LOS POETAS

América Insular o las Antillas están conformadas por un numeroso grupo de archipiélagos,⁴ cerca de cuarenta países, cerca de cuarenta literaturas nacionales. Ante el sobre-número, presentamos una constelación de cuatro poetas: Jacques Roumain [Haití, 1907-1944], Aimé Césaire [Martinica, 1913-2008], René Depestre [Haití, 1926] y Edouard Glissant [1928-2011]; cuatro poemas: “Sucios negros” (c. 1940), “Partir”, (1939), “Hegel en el Caribe” (c. 1950) y “País de antes” (c. 1950-1960), para atisbar un

³ Darío Vico, “Eduardo Galeano el oriundo de la libertad”, en *Zona de obras*, núm. 15, España, 1999, p. 82.

⁴ Las islas de Bahamas, las Antillas mayores: Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica y Puerto Rico, y las Antillas menores: Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago. Las dependencias: Guadalupe, Martinica, San Bartolomé, San Martín, Aruba, Bonaire, Curazao, Saba, San Eustaquio, Sint Maerten, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes, Anguila, Montserrat, Dependencias Federales Venezolanas y Estado Nueva Esparta. Y las islas de Sotavento e Islas de Barlovento: Trinidad, Martinica, Margarita, Basse-Terre, Dominica, Santa Lucía y Grant Terre. Cuyos idiomas oficiales son: español, inglés, lenguas criollas, neerlandés, francés y créole haitiano.

mapa poético de la negritud como antecedente y praxis desde el arte respecto a la descolonización.⁵

En breve, un caleidoscopio de cómo los poetas antillanos traducen sensiblemente en sus versos⁶ la noción de descolonización o desalienación, meditada por Frantz Fanon en *Piel negra, máscaras blancas* (1952). Se trata de una elaboración textual que hace poesía en parangón al realismo maravilloso dilucidado por Jacques Stephen Alexis⁷ en “Prolegómenos a un manifiesto del

⁵ Nuestro descubrimiento de autores y obras parte de la selección que Laura López Morales compila bajo el epígrafe “Literatura antillana”. López congrega cuentos o fragmentos de novelas de 14 narradores de cuatro países: Guyana, Haití, Martinica y Guadalupe. Es oportuno agregar el acierto de la publicación, pues ofrece al lector hispanohablante una muestra de escritores antillanos, necesarios en cualquier constelación de ficciones americanas para atisbar, en una primera aproximación, la apuesta estética de la literatura negra en nuestro continente. *Cfr.* Laura López Morales [comp.], *Decir la diferencia. La francofonía a través de su prosa*, México, Conaculta, 1991.

⁶ Seguimos la descripción del proceso del arte de Benjamín Valdivia: “Describiríamos al proceso del arte en los siguientes términos: en una circunstancia determinada y caracterizable dentro de la historia y la tipología de la cultura, un sujeto específico percibe el mundo y lo traduce sensiblemente plasmándolo en una obra material, que es signo de su propia percepción acerca de su mundo (ya sea su mundo objetual o subjetual); la obra materialmente producida perdura en el tiempo según su propia configuración; finalmente, en una circunstancia análoga a la primera en cualidades, aunque no necesariamente en contenidos, un sujeto específico percibe la obra material y la traduce sensiblemente, construyendo a partir de la configuración de la obra un sentido y un significado que está en función del que fuera plasmado por el primer sujeto”. Benjamín Valdivia, “La literatura como arte”, en *Los objetos meta-artísticos y otros ensayos sobre la sensibilidad contemporánea*, México, UAZ/Azafrán y Cinabrio, 2007, p. 85.

⁷ Jacques Stephen Alexis [Haití, 1922- desaparecido: 1961]. Datos de la primera edición: Jacques Stephen Alexis, “Prolégomènes à un manifeste du réalisme merveilleux des Haïtiens”, en *Présence Africaine*, núms. 8-10, junio-noviembre de 1956, pp. 245-271.

realismo maravilloso de los haitianos” (1956).⁸ A la distancia de poco más de medio siglo, se desborda la intencionalidad de su tiempo de escritura, pues lo que en la década de los sesenta era una apuesta estética, hoy son las singularidades que describen la poética antillana contemporánea (o del siglo xx). Una literatura que canta “las grandezas y miserias del pueblo antillano”,⁹ desde un posicionamiento ideológico (o crítico social). Sin duda, antecedente y praxis o estetización de la descolonización. Los escritores negros antillanos apuestan por una literatura de denuncia, pero no se ciñen a la queja o pretenden la conmiseración, sino asumen su voz como instrumento de diálogo para transformar su realidad: “llegar al pueblo, educarlo profundamente y entrenarlo en sus luchas”.¹⁰

Amplia y problemática es, aún hoy, la disertación sobre el impacto transformador de la literatura en la cotidianidad, o bien, que el escritor logre su intención revolucionaria. Nos basta de ejemplo la discusión entre Óscar Collazos, Julio Cortázar

⁸ En resumen, el Realismo maravilloso se propone: 1) cantar las bellezas de la patria haitiana, sus grandezas así como sus miserias, con el sentido de las perspectivas grandiosas que le dan las luchas de su pueblo, la solidaridad con todos los hombres; alcanzar así lo humano, lo universal y la verdad profunda de la vida; 2) rechazar el arte sin contenido real y social; 3) buscar los vocablos expresivos propios del pueblo, los que corresponden a su psiquismo, utilizando de forma renovada, ampliada, los moldes universales, en concordancia, por supuesto, con la personalidad de cada creador; 4) tener una clara conciencia de los problemas precisos, concretos, actuales y de los dramas reales que enfrentan las masas con el fin de llegar al pueblo, educarlo profundamente y entrenarlo en sus luchas. Véase Jacques Stephen Alexis, “Prolegómenos a un manifiesto del realismo maravilloso de los haitianos”, trad. y notas de Isabel Domínguez, 1956, p. 21. En <http://ffyl1.uncu.edu.ar/IMG/pdf/docs2.pdf>.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

y Mario Vargas Llosa¹¹ para advertir la inutilidad del debate, ya que obliga una postura maniquea. Optamos por sencillamente mencionarlo, quien escribe y quienes lean estas páginas elijamos nuestra acera. El poema no es la vida del poeta ni de nadie que habite en este planeta “no es la copia de la realidad (incluso en el realismo), sino la superimposición de la ficcionalidad sobre un material referir de lo real”.¹² Sin embargo, es un mundo ideal donde coinciden abstracciones, las cuales no escapan de “des-cubrir la esencialidad fragmentaria del mundo unitario”, la manera cómo vivimos acá, en tanto “el escritor suministra la única filosofía a la que muchos lectores tendrán acceso en sus vidas [dice Dorothea Brande, en su libro *Becoming a writer* (p. 3)]”.¹³ Ahora bien, conjeturo que al margen de una intención como la de Alexis y su logro en los lectores de carne y hueso, la obra lleva en su elaboración textual el mapa de esa intencionalidad transformadora. El azar proveerá tal encuentro entre intenciones del autor, la obra y el lector. Al margen de la polémica, Roumain, Césaire, Depestre y Glissant trazan un mapa literario/imaginario de poesía de la negritud transcontinental, por ende, una constelación poética de la descolonización.

La noción de mapa literario es un recorrido por voces de la poesía negra antillana para caminar trazos de las distintas poéticas suscitadas en el transcurrir del siglo xx. La idea deviene del proyecto escritural de Walter Benjamin que Susan Sontag refiere,

su meta es llegar a ser un lector competente de planos callejeros que sepa cómo perderse. Y también ubicarse, con mapas imaginarios [...].

¹¹ Véase Óscar Collazos *et. al.*, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*, México, Siglo XXI, 1981.

¹² Valdivia, *op. cit.*, p. 92.

¹³ *Ibid.*, p. 89.

Las metáforas recurrentes de mapas y diagramas, memorias y sueños, laberintos y soportales, vistas y panoramas evocan cierta visión de la ciudad, así como ciertos modos de vida.¹⁴

La anécdota benjamina motiva un mapa imaginario literario para trazar un recorrido de la apuesta estética de la poesía antillana francófona, en torno a sus versos y las nociones de negritud y descolonización. El sustantivo constelaciones tiene su adeudo con un párrafo del cuento de título homónimo del mexicano Luis Felipe Lomelí:

Constelaciones. Un zoológico celeste con sus caballerías, como miles de obreros saliendo de las fábricas. Cada nombre se va convirtiendo en un puntito de luz [...]. Las líneas de su cuadernito a rayas se pueden dibujar en el cielo. Las redes. Los lazos que se llevan en los nombres y en la sangre, las ganas de saber quiénes somos, por quiénes fuimos, por quiénes fueron, la epifanía de [...].¹⁵

En el trayecto de cernir lo inconmensurable para trazar uno de tantos mapas literarios, descubrimos que los poetas antillanos, negros, francófonos y sus versos tienden redes, semejantes a las que Franz entendió con su proyecto, “los lazos que se llevan en los nombres y en la sangre”.¹⁶ Lazos entre coterráneos, pero también de un país a otro. Lejos de ser el atisbo de tales redes una primicia, pues ya la historia literaria ha dado cuenta de ello, me contenta compartir el asombro tras encontrar una respuesta más a esas “ganas de saber quienes somos, por quién fuimos, por quiénes fueron, la epifanía de entender [...]”.¹⁷

¹⁴ Susan Sontag, *Bajo el signo de Saturno*, Barcelona, Random House Mondadori, 1997, pp. 120 y 121.

¹⁵ Luis Felipe Lomelí, “Constelaciones”, en *Grandes hits*, vol. 1, Nueva generación de narradores mexicanos, Oaxaca, Almadía, 2008, p. 130.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

CONSTELACIÓN POÉTICA DE LA DESCOLONIZACIÓN

Primero fue el gemido y luego la poesía, explica Benjamín Valdivia: “el primer hombre, el descostillado, el inmaterno, emitió un gemido en la soledad. Era la voz de la búsqueda del amor, de la necesidad del complemento que caracteriza esta creación universal en el fondo de la materia. Y eso aún no era la poesía”.¹⁸ Un principio semejante descubre Fanon en la descolonización, primero es el grito y luego el tiempo de decir lo que es, “estas cosas voy a decir las, no a gritarlas. Porque hace tiempo, bastante tiempo, que el grito salió de mi vida”.¹⁹ Entendemos por “decir lo que es” la enunciación de los hechos históricos, donde la voz poética expone las circunstancias de vida de los negros, mismo que coincide con la explicación de Fanon en la Introducción de *Piel negra, máscaras blancas*:

No vengo en absoluto armado de verdades decisivas.

Mi conciencia no está transida de resplandores esenciales.

¹⁸ Cita completa: “El primer hombre, el descostillado, el inmaterno, emitió un gemido en la soledad. Era la voz de la búsqueda del amor, de la necesidad del complemento que caracteriza esta creación universal en el fondo de la materia. Y eso aún no era la poesía. No era la poesía porque el gemido buscaba al otro como se necesita el alimento: con ansia vital de nutrir las profundidades. [...] Cuando el primer hombre se dio cuenta de que a su lado izquierdo [...] surgía una mujer prístina y deliciosa como el fruto inicial de un durazno, emitió un gemido, el segundo de la incompletitud, siendo la decantada emisión —el resumen vivo— de la presencia plena del otro, de ella, de aquella que le da sentido y esencia a su eternidad de entonces y la hacía más soportable. Ese segundo gemido, ese sonoro secundario, fue la poesía”. Benjamín Valdivia, *Indagación de lo poético*, México, Conaculta, 1993, p. 19.

¹⁹ Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires, Abraxas, 1952, p. 7. En <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/fanon-f-1952-piel-negra-mascaras-blancas.pdf>.

Sin embargo, con toda naturalidad, pienso que sería bueno decir unas cosas que vale la pena sean dichas.²⁰

Una década anterior, Roumain anunciaba, también, que primero fue el grito y luego, con la asunción de la voz en el/su presente, sólo decir lo que es.

Y bien aquí estamos: / nosotros / los negros / los niggers / los sucios negros / no aceptamos más / está claro / se acabó / ser en África / en América / sus negros / sus niggers / sus sucios negros / no aceptamos más / les extraña / decir: sí señó / lustrando sus botas / sí pae / a los misioneros blancos / sí mi amo / cosechando para ustedes / la caña de azúcar / el café / el algodón / el maní / en África / en América / como buenos negros / como pobres negros / como sucios negros / que éramos / que no seremos / se acabó ya verán.²¹

Antes de ser voz y hacer poesía, el hombre negro emitió el grito en la soledad como repasa el capítulo V de *Piel negra*, “la experiencia vivida del negro”.²² El hombre negro frente al espejo del otro, “la voz de la búsqueda del amor, de la necesidad del complemento que caracteriza esta creación universal en el fondo de la materia”.²³ Aún no es poesía, lo será el segundo grito, “el de la incompletitud [...], de la presencia plena del otro”,²⁴ cuando la voz poética asume el decir lo que es porque “de lo que se

²⁰ *Ibid.*

²¹ Transcribimos a renglón seguido los poemas. Jacques Roumain, “Sucios negros”, en *Gobernadores del rocío y otros textos*, selec., trad., pról., notas, cron. y bibliografía de Michaelle Ascencio, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 2004, p. 111. En <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211568.pdf>.

²² Fanon, *op. cit.*, pp. 90-172.

²³ Valdivia, *Indagación de lo poético...*, p. 19.

²⁴ *Loc. cit.*

trata es de desamarrar y soltar al hombre”²⁵ afirma Fanon, “se acabó ya verán” escribe Roumain pues es

demasiado tarde / será demasiado tarde / para impedir en los algodones de Luisiana / en las centrales azucareras de las Antillas / la cosecha de la venganza / de los negros / de los niggers / de los sucios negros / será demasiado tarde les digo / porque hasta los tam-tam habrán aprendido / el lenguaje de la Internacional / porque habremos escogido nuestro día / el día de los sucios negros / de los sucios indios / de los sucios hindúes / de los sucios indochinos / de los sucios árabes / de los sucios malayos / de los sucios judíos / de los sucios proletarios / Y aquí estamos de pie / todos los condenados de la tierra / todos los justicieros / marchando al asalto de sus cuarteles / y de sus bancos / como un bosque de antorchas fúnebres / para acabar / de / una / vez / por / todas / con este mundo / de negros / de niggers / de sucios negros.²⁶

La voz poética de “Sucios negros” y la disertación de Fanon apuntalan la misma esperanza “el hombre manteniendo este fuego por autocombustión [...]. El hombre liberado del trampolín que es la resistencia del otro y cavando en su carne para encontrarse un sentido”.²⁷ No es sólo el hombre negro, es el hombre en cualquier latitud del planeta “los sucios negros / indios / hindúes / indochinos / árabes / malayos / judíos / proletarios [...] Y aquí estamos de pie”.²⁸ No es sólo en 1940 o 1952, es en 2016, las noticias en derredor de cada uno de los continentes lo prueban. Aún como en 1952, aquí y ahora, las palabras de Fanon: “quiero verdaderamente que mi hermano, negro o blanco,

²⁵ Fanon, *op. cit.*, p. 9.

²⁶ Roumain, *op. cit.*, p. 115.

²⁷ Fanon, *op. cit.*, p. 9.

²⁸ Roumain, *op. cit.*, p. 115.

sacuda con la mayor energía el lamentable caparazón de servidumbre construido durante siglos de incomprensión”,²⁹ reiteran la esperanza. Lo advertía, “la explosión no tendrá lugar hoy. Es demasiado pronto [...] o demasiado tarde”;³⁰ sobra decir que seguimos en aquel “hoy”, y aún es “demasiado pronto o tarde”. “Sucios negros” es segundo grito, gemido poesía, el descubrimiento de sí mismo tras asumir la voz, la negritud, una conciencia y un orgullo, repaso de la historia para caminar hacia la desalienación. La voz poética de Romain predice:

Sorpresa / cuando la orquesta de sus cabarets / de rumbas y de blues / les toque algo completamente distinto / que no esperaba la putería hastiada / de sus gigolós y putas endiamantadas / para quienes un negro / no es sino un instrumento para cantar, claro, / para bailar, of course / para fornicar naturlich / nada sino una mercancía / que se compra y se vende / en el mercado del placer / nada sino / un negro / un nigger / un sucio negro / sorpresa / [...] / Demasiado tarde / hasta el corazón de las junglas infernales / retumbará precipitado el terrible tartamudeo / telegráfico de los tam-tam repitiendo incansables / repitiendo / que los negros / no aceptan más / no aceptan más / ser sus niggers / sus sucios negros / demasiado tarde.³¹

Entre el grito y la autocombustión, está la negritud,

mi negritud no es una piedra, / su sordera acometida contra el clamor del día / mi negritud no es una mancha de agua muerta / sobre el ojo muerto de la tierra / mi negritud no es ni una torre ni una catedral / ella penetra en la carne roja de la tierra / ella penetra en

²⁹ Fanon, *op. cit.*, p. 12.

³⁰ *Ibid.*, p. 7.

³¹ Roumain, *op. cit.*, pp. 112 y 113.

la carne ardiente del cielo / ella atraviesa el abatimiento oscuro /
de su erguida paciencia.³²

Bajo la mirada de Fanon, la desalienación ocurre primero a través del grito en soledad, luego es el decir, el reconocimiento de “lo que se es”, del “lazo cósmico con la naturaleza y la historia”.

¡Eña por el cailedrato real! / ¡Eña por los que nunca han inventado nada / por los que nunca han explorado nada / por los que nunca han dominado nada / pero se abandonan sobrecogidos / a la esencia de todas las cosas / ignorantes de lo superficial pero sobrecogidos por el / movimiento de todas las cosas / despreocupados por domeñar, pero jugando el juego del mundo / ¡verdaderamente los hijos primogénitos del mundo / abiertos los poros a todos los hálitos del mundo / área fraterna de todos los hálitos del mundo / lecho sin drenaje de todas las aguas del mundo / chispa del fuego sagrado del mundo / carne de la carne del mundo que palpita / con el movimiento mismo del mundo! / [...].³³

Entonces viene la rehabilitación, que la negritud como conciencia y orgullo motivan, y finalmente la desalienación. Como leemos, Césaire estetiza hacer el recorrido teórico de la noción de negritud mediante la estetización en el poema “Partir”.

La negrería con sus olores de cebolla frita vuelve a / encontrar / en su sangre derramada el gusto amargo de la libertad / y está de pie la negrería / la negrería sentada / inesperadamente de pie / de pie en la sala / de pie en las cabinas / de pie en el puente / de pie al viento / de pie bajo el sol / de pie en la sangre / de pie / y libre / de pie y no pobre loca en su libertad y su / desenfreno marítimos

³² Aimé Césaire, *Cuaderno de un retorno al país natal y otros poemas*, pp. 3-9. En <http://files.tallerdepoesiacolombense.webnode.es/200000007-158ff17824/Césaire%20Cuaderno%20de%20un%20retorno%20al%20país%20natal.pdf>.

³³ *Loc. cit.*

girando en deriva perfecta / y hela aquí / ya no inesperadamente de pie / de pie en los cordajes / de pie en la barra / de pie en la brújula / de pie en el mapa / de pie bajo las estrellas / de pie / y libre / y el navío lustral avanza imperturbable sobre las aguas desplomadas.³⁴

Roumain y Césaire, con dos décadas de antelación, advirtieron en sus versos, cual augurio, el camino de la descolonización que Fanon describirá en *Piel negra, máscaras blancas*. Entre las páginas de Fanon y los versos de los poetas antillanos se tejen pues “Las redes. Los lazos que se llevan en los nombres y en la sangre, las ganas de saber quiénes somos, por quiénes fuimos, por quiénes fueron, la epifanía de entender [...]”.³⁵ Por ejemplo, el título del ensayo de Fanon de 1961 deviene de un verso de Roumain: “todos los condenados de la tierra”, y un tanto de versos que hacen eco y vaivén entre las estrofas de los poetas y los párrafos del pensador, según podemos constatar en los fragmentos citados, como “demasiado tarde”, estribillo de “Sucios negros” y afirmación en la Introducción de Fanon.

Tras la incendiaria voz de Roumain, Césaire y Fanon, vendrán los versos de Depestre y Glissant. Los primeros caminan pasos iniciales, luego del grito, el decir “lo que es”, la asunción de la voz. Aunque para la lectura occidental sea grosero y, por tanto, agresivo o violento, sólo se trata de recordar a la historia en turno que modestamente podría admitir sus errores,³⁶ aceptar que “hace ya tiempo que el cielo estrellado que dejaba anhelante a Kant, nos ha entregado sus secretos. Y la ley moral duda de sí misma”.³⁷ A saber, la crítica literaria en uso considera “Sucios

³⁴ *Loc. cit.*

³⁵ Lomelí, *op. cit.*, p. 130.

³⁶ “No tendremos ninguna piedad para con los viejos gobernadores ni para los antiguos misiones. Para nosotros, el que adora a los negros está tan enfermo como el que lo execra”. Fanon, *op. cit.*, p. 7.

³⁷ *Ibid.*, p. 189.

negros” un poema grosero, y las disertaciones de Fanon son, a lo más, interpretadas como apología de la violencia o contraviolencia.

Los segundos darán otro paso, el de la reflexión serena. Atrás queda el grito y el ímpetu de asumir la voz para, voz de fuego calmo, reiterar, volver a decir “lo que es” y mostrar a la lectura occidental lo que su mirada no ha descubierto del alma negra, no hay más “necesidad de arrojar estas verdades a la cara de los hombres”.³⁸

Con “Hegel en el Caribe”, Depestre da continuidad al apartado “El negro y Hegel” del capítulo VII: “El negro y el reconocimiento”.³⁹ Traduce sensiblemente en versos la disertación descolonizante para resaltar una de las piezas del rompecabezas planetario que ignora, no podemos mirar el mundo sólo a través de los anteojos de la cultura europea, pues su faro, el de Hegel, metonimia de la formación racional europea, sigue ciego al naufragio de los negros del mar Caribe, aunque la buena voluntad intente resarcir el pasado, “organizar racionalmente esta deshumanización” en un “mundo de reparaciones retroactivas”.⁴⁰

Papá Hegel es savia soberana / en el olmo de la filosofía: / sus germanas palabras de filósofo aún viajan triunfales / en torno a los seres, a las aves / y a las cosas bellas de la vida, / mientras su faro sigue ciego / al naufragio de los Negros del mar Caribe. / ¿Acaso por esto el mar / es un poeta trágico? / Papá Hegel se sabe de memoria / como su pupitre, la dialéctica / del ser y parecer en sociedad / de plantación:

³⁸ *Ibid.*, p. 7.

³⁹ *Ibid.*, pp. 179-184.

⁴⁰ “La desdicha y la inhumanidad del blanco es haber matado al hombre en alguna parte. Aún hoy tratan de organizar racionalmente esta deshumanización. Pero yo, hombre de color, en la medida en que me es posible existir absolutamente, no tengo derecho a acartonarme en un mundo de reparaciones retroactivas”. *Ibid.*, p. 192.

amo y esclavo / colono-indígena / santo-cristiano / loa-vudú / Hegel en el Caribe / francés-criollo / blanco-negro-mulato / no obstante sus palabras forman sombras en torno / a los problemas de la máscara y la verdad. / ¿Acaso por esto mi vida / no es escalera de cristal? / Papá Hegel tiene fuertes manos videntes / de carpintero para alumbrar a giorno / leyes y secretos de la gran historia / de las humanidades, mas no tiene ojos de hermano / para las venas que corren, alocadas, / desoladas, por el bosque de la desdicha negra. / ¿Acaso por esto, mi negra, / comemos y bailamos en la cocina / cuando es noche de fiesta en Occidente?⁴¹

Mientras Glissant lanzará una mirada de fuego calmo al “País de antes” para decir

Hablamos claro nosotros que no somos poetas / ni cantores locos / Nuestra voz frunce en los pliegues de los azules / mahoganíes / Nuestros cuentos se iluminan al girar en el harnero / de la tarde / Los niños los recitan año tras año / No existe filiación ¡Oh! Contador / Ni del nombre a la tierra ni del viento / A la ceniza. Los fondos se elevaron / Él levanta estos fondos marinos en nuestros antaños / y en nuestras hambres.⁴²

LUEGO, SIEMPRE LA ESPERANZA

Al cabo de los versos de Roumain a los de Glissant se traza la naturaleza transformadora de la descolonización y evidencian la capacidad autocrítica de sus poetas y pensadores. En la década de los setenta, en voz propia, Césaire compartía sus cuestionamientos

⁴¹ René Depestre, “Hegel en el Caribe”, en *Poetas 43*. En <https://apeiron.tupacalos.es/?p=228&print=pdf>.

⁴² Edouard Glissant, “País de antes”, en Rosalía Cortés R., *Poesía del Caribe francófono. Haití y Antillas francesas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005, pp. 192 y 193. En <http://www.bdigital.unal.edu.co/14253/1/3-8074-PB.pdf>.

a un concepto que él y Sédar Senghor forjaron y lanzaron a discusión: la negritud,⁴³ para sin más superarlo luego de agradecer su utilidad en el camino de la desalienación. La poesía hace lo suyo, transita del grito a la asunción de la voz y, finalmente, a la concordia con el pasado. Sólo reitera “esto es lo que es”, para anticipar las palabras que a “modo de conclusión” escribe Fanon:

Dijimos en la introducción que el hombre era un sí, no dejaremos de repetirlo.

Sí a la vida. Sí al amor. Sí a la generosidad. Pero el hombre es también un no. No a la indignidad del hombre. A la explotación del hombre. Al asesinato de lo que hay más humano en el hombre: la libertad.

[...].

Llevar al hombre a ser accional, manteniendo en su circularidad el respeto de los valores fundamentales que hacen un mundo humano, esta es la primera urgencia de quien tras haber reflexionado, se apuesta a actuar.⁴⁴

Los poetas antillanos de esta constelación, de este mapa entre tantos posibles, caminan de los versos a los ensayos ahondando en sí mismos, mirándose al espejo y mirando al otro. Sus voces

⁴³ En 1987, a propósito de “Discurso sobre la negritud”, Césaire recapitula: “[...] no ofendería a nadie si os dijera que confieso que no siempre me gusta usar la palabra negritud [...]. De hecho la negritud no pertenece esencialmente al orden biológico. Evidentemente, más allá de lo biológico inmediato, la negritud hace referencia a algo más profundo, y más exactamente, a una suma de experiencias vividas que han terminado por definir y caracterizar una de las formas de lo humano destinadas a lo que la historia le ha reservado: es una de las formas históricas de la condición impuesta al hombre”. Aimé Césaire, *Discurso sobre la negritud*, México, UNAM, 1987, p. 2. En <https://drive.google.com/file/d/0BxxGe5A9qhzfZjQxYzI4NTMtMzMzYy00NTU2LTg2NmMtYTBkN2ZkNzhjYzdm/view?hl=es>.

⁴⁴ Fanon, *op. cit.*, p. 184.

poéticas discurren en su presente para traducir sensiblemente el recorte del mundo que habitan, el de la negritud, pero lanzan al futuro la semilla de la descolonización. Una vez más, sus versos traducen desde el arte (y anticipan) la intención que luego sintetizó Fanon:

Si alguna vez se me ha planteado el problema de solidarizarme efectivamente con algún pasado determinado ha sido en la medida en que yo me había empeñado, hacia mí mismo y hacia mi prójimo, en combatir con toda mi existencia, con todas mis fuerzas, para que nunca hubiese jamás pueblos esclavizados sobre la tierra.

[...].

Yo hombre de color, solo quiero una cosa:

Que jamás el instrumento domine al hombre. Que cese para siempre la esclavización del hombre por el hombre [...]. Que se me permita descubrir y querer al hombre donde esté.⁴⁵

Otros cabos, ahora, andamos atando y más nos faltan. Aún “la explosión no ocurre”, tenemos la esperanza de que sea “demasiado pronto”, pero “no demasiado tarde”. A la ilusión por el comunismo y la Internacional que evocaba Roumain, “porque hasta los tam-tam habrán aprendido / el lenguaje de la Internacional / porque habremos escogido nuestro día”,⁴⁶ le siguió la desilusión, no nos alcanzó con “el lenguaje de la Internacional” para la explosión. Valga agregar que el reduccionismo europeo,⁴⁷ a través de sus partidarios actuales, celebra la constatación del fracaso tanto del pensamiento militante de izquierda como de la escuela de pensamiento descolonizador, por ejemplo, subraya

⁴⁵ *Ibid.*, p. 189.

⁴⁶ Roumain, *op. cit.*, p. 115.

⁴⁷ “Dicho de otro modo, la negritud ha sido una revuelta contra lo que llamaría el reduccionismo europeo”. Césaire, *Discurso sobre la negritud...*, p. 3.

que los pensadores de la negritud hayan iniciado la lucha en su estancia europea o al regreso a su país natal, después de ser “educados” en sus universidades. El debate es inútil. Una vez más, las palabras de Fanon tienen una respuesta:

Esta es mi vida, atrapada en el lazo de la existencia. Esta es mi libertad que me remite a mí mismo. [...]. No tengo la obligación de ser esto o aquello [...].

Yo me descubro un día en el mundo y me reconozco un solo derecho: el de exigir al otro un comportamiento humano [...].

Hay del cabo al rabo del mundo hombres que buscan [...].

En el mundo por el que yo camino, me creo interminablemente.⁴⁸

Y de los cabos que nos faltan, el de la América mestiza, el de emprender nuestra descolonización.

BIBLIOGRAFÍA

Alexis, Jacques Stephen, “Prolegómenos a un manifiesto del realismo maravilloso de los haitianos”, trad. y notas de Isabel Domínguez, 1956. En <http://ffyl1.uncu.edu.ar/IMG/pdf/docs2.pdf>.

Campra, Rosalba, *América latina: la identidad y la máscara*, México, Siglo XXI, 1998.

Césaire, Aimé, *Cuaderno de un retorno al país natal y otros poemas*, Sociedad Internacional de escritores, 2016. En <http://files.tallerdepoesiacolonsense.webnode.es/200000007-158ff17824/Césaire%20Cuaderno%20de%20un%20retorno%20al%20país%20natal.pdf>.

_____, *Discurso sobre la negritud*, México, UNAM, 1987. En <https://drive.google.com/file/d/0BxxGe5A9qhzfZjQxYzI4NT>

⁴⁸ Fanon, *op. cit.*, p. 190.

MtMzMzYy00NTU2LTg2NmMtYTBkN2ZkNzhjYzdm/
view?hl=es.

Collazos, Óscar, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*, México, Siglo XXI, 1981.

Depestre, René, “Hegel en el Caribe”, en *Poetas 43*. En <https://apeiron.tupacaloes/?p=228&print=pdf>.

Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires, Abraxas, 1952. En <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/fanon-f-1952-piel-negra-mascaras-blancas.pdf>.

Galeano, Eduardo, “El mundo”, en *El libro de los abrazos*, México, Siglo XXI, 1989.

Glissant, Edouard, “País de antes”, en Rosalía Cortés R., *Poesía del Caribe francófono. Haití y Antillas francesas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005. En <http://www.bdigital.unal.edu.co/14253/1/3-8074-PB.pdf>.

Gribbin, John, *Historia de la ciencia, 1543-2011*, Barcelona, Crítica, 2006.

Lomelí, Luis Felipe, “Constelaciones”, en *Grandes hits*, vol. 1, Nueva generación de narradores mexicanos, Oaxaca, Almadía, 2008.

López Morales, Laura [comp.], *Decir la diferencia. La francofonía a través de su prosa*, México, Conaculta, 1991.

Roumain, Jacques, “Sucios negros”, en *Gobernadores del rocío y otros textos*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 2004. En <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211568.pdf>.

Sontag, Susan, *Bajo el signo de Saturno*, Barcelona, Random House Mondadori, 1997.

Vico, Darío, “Eduardo Galeano el oriundo de la libertad”, en *Zona de obras*, núm. 15, España, 1999.

Valdivia, Benjamín, “La literatura como arte”, en *Los objetos meta-artísticos y otros ensayos sobre la sensibilidad contemporánea*, México, UAZ/Azafrán y Cinabrio, 2007.

_____, *Indagación de lo poético*, México, Conaculta, 1993.